

Auyero, Javier

*La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, 2007, Siglo XXI Editores, 234 páginas  
ISBN 978-987-1220-94-6

La teoría clásica aborda el conflicto desde dos entradas analíticas o maneras de afrontarlo: para algunos autores encarna un carácter positivo, ya que contribuye a la transformación social, siendo incluso necesario y deseable para el avance de la humanidad y las sociedades, tal como lo describieron las teorías de Karl Marx, basadas en la lucha de clases, durante el siglo XIX; para otros, en cambio, tiene un carácter negativo, ya que es sinónimo de anomia social y falta de estabilidad, tal como lo representaron las teorías contractualistas del siglo XVIII, de autores clásicos como Thomas Hobbes y John Locke.

No obstante esas diferencias, detrás de cada uno de estos argumentos teóricos y analíticos se desprendía en común que el conflicto ocasionaba la segmentación inapelable de un sector social contra otro: burgueses contra proletarios, tercer estado contra nobleza, civilización contra barbarie, etcétera. Sin embargo, el plano de las acciones reales demuestra (y ha demostrado) que ciertas experiencias sociales sobrepasan los límites de estas estructuras relacionales dicotómicas.

El cientista político argentino Javier Auyero presenta su libro *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, donde

reconstruye los episodios de los saqueos ocurridos en el año 2001 en el conurbano bonaerense, particularmente en las localidades de Moreno y La Matanza, para analizar la dinámica política de la violencia colectiva desde un enfoque relacional.

Como el propio Auyero señala, la comprensión de todas las interacciones posibles que giraron en torno al desarrollo de los saqueos (entre saqueadores; entre saqueadores y saqueados; entre saqueadores y la policía; entre saqueadores, dueños de negocios y funcionarios) no se pueden comprender solo y exclusivamente mirando hacia dentro de las imágenes y acciones mismas de los saqueadores: “Tenemos que salirnos de ellas, por decirlo de alguna manera, para lograr una mejor visión de lo que está ocurriendo y de por qué la violencia se desarrolla de la manera en que lo hace” (p. 22).

En ese esfuerzo por alejar el ensimismamiento de los hechos mismos, desnuda una serie de relaciones ocultas e interacciones clandestinas, las que fueron fundamentales en la realización de los saqueos recreados. Estas relaciones clandestinas – dice, citando a Primo Levi – constituyen *la zona gris* de la política, donde la ambigüedad desafía la división bipartidaria de nosotros-ellos/amigo-enemigo, situación concreta que “rechaza las medias tintas y las complejidades, que tienen la tendencia reducir el río de los acontecimientos humanos a conflictos, y los conflictos a duelos: nosotros y ellos” (p. 54).

A través de una destacable reconstrucción periodística de lo ocurrido en el mes de diciembre del año 2001 (mediante una exhaustiva revisión de la prensa escrita, así como de la realización de entrevistas a los propios protagonistas de los saqueos), Auyero concluye señalando que lo que existió en realidad fueron redes que cruzaron a las bases sociales bonaerenses con miembros del Partido Justicialista, punteros políticos y líderes populares conocidos, apoyados muchas veces por la acción de la propia policía de federal.

El autor señala que los objetivos de su investigación fueron dos: desentrañar el papel desempeñado por los activistas partidarios, y describir la forma y el impacto que la geografía de la actividad policial tuvo sobre la real viabilidad y variación de la actividad de saqueo. Por la misma razón (es decir, que estaba fuera de sus objetivos), el texto no tiene una mirada de conjunto histórico ni de análisis político en perspectiva temporal, ya

que, como lo señala el propio Auyero, el estudio “examina la dinámica interna de los episodios de disturbios, más que sus causas estructurales” (p. 37). Pero aún así da luces del problema de fondo porque, más allá de lo afortunado de aquella reconstrucción de estilo periodístico, de las fuentes utilizadas, las entrevistas realizadas y de la solidez teórica del autor, lo que subyace en el libro de Auyero demanda imperiosamente un análisis crítico a la realidad político-institucional en la Argentina contemporánea, análisis proyectado a su vez hacia el pasado reciente, en tanto que el gobierno de Fernando de la Rúa confirma la tónica que señala que desde el año 1945, en la República Argentina, ningún gobierno no peronista ha logrado completar el mandato establecido por la Constitución Nacional.

Resulta necesario ahondar, entonces, en el contexto de inestabilidad política y social que terminó con el gobierno de De la Rúa, más aún cuando se confirma la candidatura a la reelección por el Partido Justicialista de la actual presidenta, Cristina Fernández de Kichner. Y es necesario también porque el propio texto de Auyero deja en evidencia nuevas formas de entrecruce social, desde lo institucional hacia los sectores desposeídos, es decir, desde ‘arriba’ hacia ‘abajo’. ¿Nuevas formas de clientelismo y cooptación, o más bien el develamiento de viejas prácticas, hasta ahora prácticamente desconocidas en sus reales alcances y dinámicas concretas? ¿Cuáles son las causas estructurales de dichas formas de relación?

El economista y Premio Nobel, Joseph Stiglitz, llamó a los acontecimientos de diciembre de 2001 “Disturbios del FMI”. Auyero, pretendiendo ir más allá de este argumento que relaciona los disturbios por alimentos mencionados en el libro con las políticas de ajustes estructurales de los organismos supranacionales de préstamos, entabla una vía de análisis en base a las redes generadas y los actores involucrados en estos episodios. Sin embargo, en el intrincado proceso de descubrir la red de la zona gris, deja en varios aspectos pendiente el análisis político subyacente, en torno al proceso de crisis político-institucional al interior del país, e – innegablemente – su perpetuación (o al menos su acomodo) a lo largo de las administraciones de Néstor Kichner y Cristina Fernández.

Más allá de la corrupción de las policías y los representantes políticos, el estudio revela el grado de fermentación que ha alcanzado la dimensión pública, como política en peligro, en el descrédito de la institucionalidad y la profundización a gran escala de redes de cooptación y clientelismo.

Haciendo una rápida lectura de las medidas político-sociales, Auyero describe cómo desde la década de los '90 del siglo pasado el Partido Justicialista ha generado un recambio de organización urbana, que pasaron desde redes gremiales hacia redes clientelistas, lo que posibilitó el surgimiento de los llamados “punteros locales”, suerte de interlocutores directos entre el Partido y las bases sociales. Así mismo, describe la forma en que la política se vuelve cada vez más paternalista a raíz de las profundas reformas neoliberales aplicadas durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, proceso que inició una etapa de incontenible crecimiento de la pobreza, principalmente debido a la hiperdesocupación.

Los desenlaces de 2001 son la manifestación del giro que sufrió, desde 1990, el clientelismo peronista, traducido en una compleja red de entrega de beneficios selectivos a las bases, situación que pone sobre la mesa el tema de repensar, a la luz de estas nuevas cualidades representativas, la gestión y desarrollo de políticas públicas en la República Argentina, sobrepasando el análisis facilista de criticar a los organismos financieros internacionales, como el FMI y el BM, y centrar la atención en lo local, específicamente en ese lugar donde se desarrolla *la zona gris*, ese espacio de la política en donde se cruza e interactúa la violencia, la vida cotidiana y la política partidaria.

Tamara Carrasco<sup>1</sup>

---

1 Santiago, Chile, tamara.carrasco@usach.cl